VENERABLE
JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA – AÑO III – abril – Boletín Nro. 13

boletinjacintovera@gmail.com

¡AL FIN LLEGÓ EL DÍA!

Esa es una exclamación de gozo, pues el glorioso día en que Don Jacinto sea elevado a los altares, ha llegado. Aquella sensación de orfandad con la que quedó el pueblo tras su muerte, ya no existe, pues tenemos quien se preocupe e interceda por nosotros ante el Padre. Él es el modelo de cristiano, sacerdote y obispo que guía a nuestra Iglesia en Uruguay, que forjó y por la que entregó con pasión evangélica su vida. Este apóstol que otros lloraron nosotros podemos contemplarlo glorificado, por el dictamen de la Iglesia.

Con palabras llenas de amor y emoción, el Pbro. Mariano Soler en la oración fúnebre pronunciada en las exequias de aquel que consideraba su padre y protector, y lo comparaba con San Pablo por su apostolado, decía: *"Sobre su rostro venerado yace pintada la muerte, ha caído rendido a la enorme pesadumbre de sus fatigas evangélicas el Apóstol del Pueblo Oriental, y cual jefe heroico de su amada grey, murió peleando la última batalla en el puesto heroico del sagrado, ha convertido su mitra en corona de martirio del celo apostólico, y su báculo pastoral en palma del santo triunfo"*. Y más adelante agrega: *"Mons. Vera salvó de la ruina a la Iglesia Oriental y levantó su espíritu profundamente menoscabado en el Clero y en el Pueblo. Más ¿cómo? Renovando la abnegación de los tiempos Apostólicos, convirtiéndose en misionero incansable y permanente de esta República, y consagrando al bien espiritual de su Grey todos sus cuidados, sus insomnios, sus esfuerzos, y hasta su misma vida"*. Concluye: *"¡Los pueblos dignos no olvidan jamás a sus grandes hombres…!"*.

Debemos demostrar como Iglesia en Uruguay que somos un pueblo digno y dignos hijos de este gran hombre de nuestra patria, a quien tenemos como padre de nuestra Iglesia. Estimulados por su ejemplo y ayudados por su intercesión debemos comprometernos a continuar la obra que él inició. Quiera Dios que podamos celebrar el 6 de mayo este gran día y acudir en masa, como pueblo de Dios, al encuentro al que él nos convoca.

CONOCIENDO A DON JACINTO

LA PARTIDA DE DON JACINTO HACIA LA CASA DEL PADRE

La muerte de Jacinto Vera, acaecida el 6 de mayo de 1881, fue uno de los acontecimientos más tristes que vivió el pueblo uruguayo, porque sin duda fue la personalidad más conocida y querida de la segunda mitad del siglo XIX. El amor mostrado por los miles y miles de personas que acompañaron ese penoso momento, los ecos en la prensa y lo que de él dijeron aún sus opositores, son una muestra elocuente de la grandeza de su figura.

Habiendo aprovechado los últimos días de la cuaresma para predicar en los templos de Montevideo, se preparó para partir hacia Pan de Azúcar; esta fue su última misión, la que marcó el fin de una vida de amor, entrega y sacrificio. Fue el gran evangelizador de nuestra patria, recorriendo constantemente el territorio uruguayo en sus características misiones. Limitaciones materiales, precarios medios de transporte, peligros de la campaña, nada pudo frenar su determinación por llevar la Palabra de Dios y los sacramentos hasta los últimos rincones, allí donde nadie había llegado con el mensaje de salvación.

En medio de esta actividad, a la que consagró su vida, a los casi 68 años lo encontró la muerte. Estaba cumpliendo con su tercera gran gira misionera por el país, las que eran muy conocidas desde que había asumido como vicario apostólico, veintidós años antes.

En sus últimas horas de vida no solo se oponía a que le llamaran médico, sino que el día 4, apenas cuarenta y ocho horas antes de su muerte, *"se propuso levantarse a todo trance, para administrar la confirmación al pueblo. '¿No ven toda esa pobre gente, venida quizá de larga distancia, decía a los que se oponían a su presentación, y que me está esperando? No puede ser: me levantaré abrigado, y confirmaré sentado aquí en mi habitación'. El varón de Dios quería ver cumplido su deseo de morir trabajando, como él lo decía continuamente. 'Pido a Dios, decía constantemente, que no permita que sea viejo inútil, y que dé una enfermedad corta, para morir trabajando'"*.

Y así fue; la tranquilidad y serenidad con que se preparó al encuentro definitivo con el Señor, luego de una inesperada indisposición física, confirman la forma como vivió, entregado a su ministerio, siempre con total fidelidad a Dios. Por eso, *"bañado su rostro por su habitual dulzura, oprimía contra su pecho un Crucifijo. Cuando acabó de recibir el último de los Sacramentos, para cuya administración activaba a los Sacerdotes asistentes, dijo con íntima satisfacción: YA ESTÁ TODO"*.

Las muestras de dolor fueron enormes, como su funeral. Ya en el momento en que se transportaba su cuerpo en una carreta, desde Pan de Azúcar a Pando, todos, desde los niños hasta los ancianos, salían al camino para darle su último adiós. Como nos narra el cronista, el cortejo fúnebre debía parar a cada trecho *"para satisfacer el deseo de aquellas buenas y sencillas gentes, que, anegadas en lágrimas de sincero dolor, llegaban hasta el vehículo portador del féretro"*. No había modo de evitarlo, a pesar de que el tiempo urgía para llegar a Montevideo.

Es que *"la noticia de la muerte de Mons. Vera había corrido por toda la campaña en el costado Este, con la velocidad del rayo. ¡Cuánto lo querían! ¡Cuánto idolatraban a tan justo varón, los humildes y laboriosos labradores de nuestro país! A la verdad que sobrada razón tenían para ello. Sabido es que Mons. Vera, en todas las épocas de su vida, desde que se ordenó con los hábitos sacerdotales, todo su afán, todo su anhelo, era andar la campaña de uno a otro extremo; llegar a las más humildes chozas y casar y bautizar a todo el que podía"*. Cariño demostrado por la inmensa multitud que durante más de tres días se acercó a la capilla ardiente a venerar el cuerpo del amado Pastor.

GRACIAS RECIBIDAS

Por intercesión de Don Jacinto, próximo a su beatificación, se siguen derramando gracias.

*En esta pasada Semana Santa, tras un accidente en moto, un joven debió ser internado en CTI con pronóstico muy reservado debido a un coágulo en su cabeza. Su madre, desesperada, acudió a rezar a una parroquia en la que el sacerdote le dio una estampa de Jacinto Vera, con su oración, aconsejándola que la rezara por la salud de su hijo. Así lo hizo y el joven muy pronto fue pasado a sala, tras la evidente mejoría.

*Una señora con intención de participar de la celebración de la beatificación de Don Jacinto, se encontró que no tenía dinero para cubrir el pasaje desde su ciudad. Por este motivo se encomendó a la intercesión de Jacinto Vera y la gracia llegó. Al ir a un comercio y acordarse de que había jugado una tómbola descubrió que había ganado un premio cuya cantidad era exactamente lo que le faltaba para completar el pasaje.

EL VENERABLE JACINTO HOY

*Se realizó, tal como estaba proyectado, con gran marco de público, la presentación del libro biográfico sobre Jacinto Vera, “Con los zapatos al cielo”, del Pbro Gonzalo Abadie (a la venta en LEA). Del mismo modo, se inauguró la muestra “Un vecino cercano”, con objetos y pertenencias de Jacinto Vera, que permanecerá abierta hasta el 9 de mayo, en la calle Rincón 487, Edificio Artigas de Ciudad Vieja (Montevideo). También, con excelente marco de público, se llevó a cabo la mesa redonda sobre “Jacinto Vera y su tiempo, en el Museo Histórico de Montevideo.

*El próximo viernes 5 de mayo, con la presencia de autoridades del Correo y del ámbito de la cultura, se realizará la presentación del sello conmemorativo de la beatificación de Mons. Jacinto Vera, en la antesala de la Cámara de Diputados del Palacio Legislativo (entrada calle Gral. Flores), a las 16 hs.

*En muchos lugares de Montevideo y del interior se están celebrando en estos días, en distintos ámbitos (parroquias, colegios, grupos, etc.) charlas y conferencias para conocer más sobre la vida, virtudes y enseñanzas de Don Jacinto. También, novenas y triduos en preparación a su beatificación. De igual forma, desde todos los lugares del país se están organizando ómnibus para participar del gran acontecimiento del 6 de mayo, en Montevideo.

*Hay mucho material, como estampas, trípticos, pegotines, balconeras que se han ido distribuyendo y fácilmente se pueden adquirir, como también material para catequesis, celebraciones, encuentros, etc. En estos días saldrá la vida de Don Jacinto en formato de cómic o historieta, para niños y todo el que guste de ese género.

***Recordamos que el 6 de mayo, día de la beatificación, en la tribuna olímpica del Estadio Centenario, se abrirán las puertas a las 13. 30 hs, a partir de 14.30 se realizarán actividades artísticas, a las 15. 30 hs se rezará el Santo Rosario y a las 16 hs la Misa de beatificación.**

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, que ungiste con el Espíritu Santo a tu Siervo JACINTO,
eligiéndolo como primer Obispo del Uruguay,
para que, como instrumento de Cristo, Buen Pastor, llevara a todos los rincones de nuestra Patria el Evangelio de tu Amor
y los Sacramentos de la Salvación:

Guía a nuestros obispos y sacerdotes.
Envía abundantes y santas vocaciones sacerdotales y religiosas. Une a nuestras familias en la verdad y en el amor. Otorga a tus fieles santidad de vida y fortaleza para ser testigos del Evangelio de Cristo. Haz que vivamos según tus mandamientos, caminando bajo la luz de la fe,
con la esperanza puesta en Ti, amándote con todo el corazón y amando al prójimo por amor a Ti.

Glorifica tu Nombre en tu Siervo JACINTO y concédele ser reconocido entre tus santos, para alabanza de tu gloria y edificación de tu Iglesia. Dame, Señor, por su intercesión, la gracia que humilde y devotamente te pido (*breve silencio para que cada uno pida la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida con tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

ESCUCHANDO AL VENERABLE JACINTO

"Esto es, amados católicos, en lo que se gozan los santos, lo que hace sentir mociones alegres al hombre que es justo. Esto es también el verdadero punto de vista en que debe contemplarse el tiempo, como el principio de nuestra felicidad… Nada hay sin nacimiento y no hay nacimiento sin tiempo propicio. La vida, la salud, los goces de la tierra, los bienes del cielo, la bienaventuranza eterna, todo pende del nacimiento; es preciso nacer para ir a la gloria. Ningún santo se alegraría en la eternidad si no hubiera nacido. …El tiempo es una dádiva, es el más rico tesoro a que puede aspirar nuestra ansiedad. El tiempo nos hace herederos del cielo, hijos predilectos del Altísimo".

PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS, dirigirse a la Vice-Postulación del Venerable Jacinto Vera:
jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior